

La mediación de ideas, saberes expertos y estructuras institucionales en la creación de universidades nacionales en los años 70

LAURA INÉS ROVELLI*

El propósito de la tesis reseñada consiste en analizar los circuitos de producción de la idea de creación de nuevas universidades nacionales entre los años 1971 y 1973 en la Argentina. En ese período surgieron trece universidades mediante la fundación de nuevas casas de estudio, la subdivisión de instituciones preexistentes o la nacionalización de anteriores establecimientos privados o provinciales¹. En los siguientes dos años, y como resultado de los proyectos inconclusos del período anterior, se fundaron otras tres, con lo que quedó clausurada, en términos institucionales, la etapa de mayor expansión universitaria del país².

El objetivo general del trabajo procura indagar el recorrido de esas ideas por el espacio burocrático-estatal y académico-universitario, sus entrecruzamientos, los que dieron origen a un conjunto de reglas, normas y saberes especializados cuyos contenidos impusieron y permitieron prácticas específicas para su implementación. Asimismo, rastrea los sentidos atribuidos a un modelo de universidad de carácter *regional* propuesto en los planes y proyectos universitarios, así como las circunstancias e intereses que orientaron las distintas conceptualizaciones.

De tal forma, antes de explicar la política universitaria desde enfoques clásicos como la revisión crí-

tica de la relación Estado-sociedad, los procesos de modernización educativa o la historia de las universidades argentinas, la investigación pretende destacar la dinámica institucional de las ideas y los saberes especializados que dieron forma a la toma de decisiones políticas en favor de la creación de nuevas casas de estudio. Siguiendo esa línea, el marco analítico de la tesis se beneficia de algunos trabajos de la corriente teórica "neoinstitucionalista", la que, en líneas generales, propone indagar "las ideas en las políticas"; vale decir, las nociones que orientan las acciones concretas de los gobiernos.

Para abordar el problema de investigación se adoptaron distintas técnicas de pesquisa: a la recopilación de fuentes bibliográficas y documentales, se sumó la realización de entrevistas en profundidad a personalidades que intervinieron en el proceso de toma de decisiones en el espacio estatal de esos años. Se entrevistaron a todos los ministros de Educación y Cultura de la autodenominada Revolución Argentina³, al principal ideólogo del Plan de Nuevas Universidades y a algunas figuras relevantes vinculadas con los proyectos fundacionales de las nuevas universidades. No obstante, con el propósito de reducir y enmendar posibles olvidos, malentendidos, recuerdos parciales o distorsionados de los propios

Tesis de Maestría FLACSO Argentina

Autora: Laura Inés Rovelli**Director:** Perla Aronson (UBA)**Co-Director:** Claudio Suasnábar (UNLP)**Miembros del jurado:**

Pedro Krotsch (UBA - UNLP)

Sandra Carli (UBA - CONICET)

Perla Aronson (UBA)

Presentación: 7 de abril de 2009

Mg. en Ciencias Sociales con orientación en Educación, FLACSO Argentina; Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Prof. de la Universidad Nacional de La Plata; Becaria CONICET.
E-mail: laurarovelli@gmail.com

relatos, consideramos oportuno contextualizar esos testimonios con documentos y material de archivo (en especial, diarios y revistas de la época).

El primer capítulo de la tesis analiza, durante los años 50 y 60, una constatación de problemas en torno de la cuestión universitaria relacionados con la demanda creciente de educación superior y la necesidad de formar recursos humanos para estimular el desarrollo técnico, económico y social. Muchas de tales ideas transformadoras no pudieron llevarse a cabo debido a los vaivenes político-militares; sin duda, operaron como telón de fondo de los intentos modernizadores (muchas veces inciertos y otras agónicos) de la auto-denominada Revolución Argentina.

En el segundo apartado se reconstruye el perfil de las estructuras burocráticas a cargo del segmento de políticas universitarias entre los años 1966 y 1973 con el propósito de evaluar cómo afectaron la posibilidad de planificar y llevar a la práctica la política de creación de nuevas instituciones nacionales. También, se indaga la influencia de las políticas universitarias precedentes —en particular las del período 1958-1966— en relación con el proceso de innovación intelectual y el acceso de expertos a los centros de gestión política. Luego, se exploran las principales ideas desarrolladas en el Plan de Nuevas Universidades, el que si bien se presentó como un informe técnico-descriptivo de la “realidad” universitaria del país fue objeto de fuertes luchas políticas y sociales y constituyó una apuesta más —entre otras— acerca de cómo debía ser la universidad.

La tercera sección analiza el ingreso a la agenda de gobierno de la creación de nuevas universidades nacionales e indaga las principales ideas y sentidos que atravesaron dicha política. Se examina, asimismo, cómo incidió la exigencia de elaborar estudios de factibilidad, previos a la evaluación de los proyectos

institucionales, en el marco de la importancia cobrada por el instrumental teórico de las ciencias sociales y por la circulación de expertos por las fronteras estatales. En esa dirección, se destaca el papel de los saberes especializados y las redes de expertos como mediadores entre el llamado Estado Burocrático-Autoritario y las poblaciones sobre las que se deseaba intervenir⁴.

La noción de universidad *regional* se explora en el cuarto capítulo. El planteo se basa en el presupuesto de que en ese período la atribución de importancia a la región acarrió la existencia simultánea de dos tendencias contrapuestas: por un lado, los procesos fundacionales de estas nuevas universidades se ligaron a las demandas del entorno, entendida la región como un ámbito sobre el que podían aplicarse los conocimientos científicos en pos del crecimiento y el desarrollo de las poblaciones locales. Por otro, como toda creación institucional, los proyectos reflejaron las disputas políticas de la época, las relaciones de fuerza entre grupos de expertos y fracciones de la burocracia estatal, y las estrategias diseñadas por la dictadura institucional para conducir y controlar la situación general, incluida la efervescencia social del período.

Del análisis desarrollado en la tesis se desprende que, durante los años 50 y 60, la preocupación por el número de universidades se vinculó estrechamente con el ritmo de la modernización económica y social en curso, lo que dio lugar a un debate cualitativo sobre la misión de dichas instituciones. Sin embargo, los movimientos modernizadores no pudieron completarse debido a las discontinuidades político-institucionales y a la resistencia de algunos actores universitarios. La dinámica de crecimiento cobró la forma de un agregado de capas originadas en tradiciones divergentes, lo que generó un entramado universitario heterogéneo.

En ese marco, el Plan de Nuevas Uni-

versidades, elaborado en la década de 1960, combinó criterios modernizadores y elitistas que reprodujeron los conflictos propios del período anterior. Sus éxitos consistieron en completar algunos proyectos que habían quedado inacabados, en cautivar el interés de las poblaciones rezagadas por falta de una oferta de educación superior, y en imaginar nuevas realidades derivadas del desarrollo científico y humano que podían proveer las universidades. Sobre este último punto, cabe destacar que si bien la propuesta formuló un modelo innovador, también concibió a ciertas universidades como centros de formación de recursos humanos y alternativas para el descongestionamiento de la demanda profesional de las universidades metropolitanas.

En el contexto del proyecto autoritario, las ideas de seguridad y modernización cambiaron el eje analítico: las universidades nacionales de más larga tradición, definidas como “motores del desarrollo”, pasaron a ser “monstruos sobredimensionados”. En este nivel, las medidas gubernamentales buscaron desmontar y detener el crecimiento de la matrícula y su concentración en los centros urbanos, de modo que la cuestión universitaria parecía consistir en un problema puramente cuantitativo. Pero el criterio de la cantidad ocultaba la voluntad de contrarrestar al activismo estudiantil de dichas instituciones.

El papel de las nuevas universidades —en cuanto a sus aportes concretos para la solución de las problemáticas regionales— quedó oscurecido por la compleja maraña de posicionamientos que mezclaron cuestiones concernientes al orden político nacional con asuntos estrictamente académicos. A la función de formar los agentes especializados para articular y liderar el desarrollo, se añadieron concepciones heterogéneas acerca de las misiones y funciones de la universidad y de las formas de relacionarse con el medio. En algunos casos, el desarrollo local fue la

herramienta adecuada para contener las luchas sociales, convirtiéndose en un concepto vaciado de contenido regional y puesto al servicio de los problemas políticos nacionales. Por otro lado, para una gran parte del movimiento estudiantil y para ciertos sectores docentes, las universidades regionales fueron el espacio legítimo de lucha contra el régimen autoritario y de proyección de un modelo universitario comprometido con los problemas regionales y nacionales.

La práctica institucional, en tensión con la política, dio paso a estrategias no siempre coincidentes con los principios fundacionales, en cuyo

transcurso la integración, el desarrollo y el crecimiento perdieron algunas de sus connotaciones originales. Con ello, la complejidad del proceso que culminó con la creación de universidades puso de manifiesto no sólo la existencia de tendencias académicas discordantes, sino también de ideologías políticas diversas.

Por último, resulta interesante destacar que durante la elaboración de la presente indagación se fundaron las universidades de Río Negro (UNRN) y del Chaco Austral (UNCAus) y proliferaron en el Congreso Nacional diversos proyectos universitarios. En ambos casos, reaparecieron argumentos de carácter regional, lo mis-

mo que entre los actores opositores a tales iniciativas pertenecientes principalmente a las comunidades académicas de las universidades lindantes. Estos hechos le otorgan un renovado interés a nuestro estudio al expresar nuevos usos de la noción de universidad regional, la que, hasta la actualidad, continúa siendo un campo de lucha que, antes que distinguirse por su ubicación geográfica, constituye una arena de controversias políticas, económicas y sociales.

Recibido el 30 de septiembre de 2009

Notas

- ¹ Las universidades nacionales pasaron de diez a veintitrés. Sin embargo, sólo cinco fueron realmente nuevas: Río Cuarto, Lomas de Zamora, Luján, Santiago del Estero y Catamarca. Otras cinco instituciones se originaron en subdivisiones: Salta, San Juan, San Luis, Entre Ríos y Misiones. Las tres restantes fueron nacionalizaciones de universidades anteriores provinciales o privadas: Comahue, La Pampa y Jujuy.
- ² Nos referimos a la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia (1974) y a la nacionalización de las universidades del Centro de la Provincia de Buenos Aires (1974) y Mar del Plata (1975). En el año 1980, la institución privada Universidad de la Patagonia San Juan Bosco y la Universidad Nacional de la Patagonia se unificaron, dando lugar a la Universidad Patagonia San Juan Bosco.
- ³ La autoproclamada Revolución Argentina, producto del golpe militar de 1966, se extendió hasta 1973.
- ⁴ En cierta medida, el hecho de que la política de expansión universitaria de los años 70 sea también conocida como el "Plan Taquini", como resultado de la identificación con su principal mentor, revela la importancia que los expertos alcanzaron en ese proceso.